

En el pintoresco "folklore" de la demagogia pre-electoral hemos leído y oído las afirmaciones más divertidas. Los liberales nos aseguran en sus hojas volantes y micrófonos ambulantes que son los defensores de las clases desposeídas y de la Iglesia. Los neofascistas dan sus tremendos puñetazos en las tribunas para remachar entre otras, la tesis de que hay que liberar a Italia del Estatismo. Y el "compagno" Togliatti sonríe satisfecho en la T.V. porque la PACEM IN TERRIS ha venido a confirmar su política pacifista, mientras los artistas de su partido —a lo mejor en nombre de Evtushenko— protestan con la energía de los zapatazos de Kruschev porque en Italia no hay libertad para los artistas.

Entre estas graciosas afirmaciones no nos sorprende que todos los partidos, sin excepción, desde los neofascistas y liberales hasta los socialistas y comunistas encaren al elector católico para asegurarle que su partido es la mejor —o la única— garantía para la tranquilidad de las conciencias cristianas.

El Consejo Episcopal Italiano ha precisado las exigencias actuales de la ética política. Y "L'OSSERVATORE ROMANO" ha tenido que intervenir media docena de veces para refutar malintencionadas interpretaciones.

Pero tomemos el agua de más arriba. Demos un vistazo general a la evolución política de Italia en lo que lleva de siglo, y encontraremos lecciones útiles para nuestra política y para nuestra actitud cristiana ante ella.

## NI ELECTORES NI ELEGIDOS

Nunca nos lamentaremos lo bastante del ausentismo católico en la política del siglo pasado. El "ottocento" italiano no fue excepción. Y el grave pasado de los católicos dejó las puertas abiertas, al menos hasta la guerra del 14.

Había un atenuante serio en el caso de los católicos italianos. Estaba de por medio la "Cuestión Romana". El papa había sido desposeído de sus territorios y no reconocía la legitimidad de los Reyes entronizados en Roma. El "Non expedit" de 1874 prohibía prácticamente a los católicos la participación en el Gobierno. "Ni electores ni elegidos" fue la consigna que los católicos adoptaron hasta bastante entrado este siglo.

Pero el hábil político Giolitti que dirigió con graves alternativas la política italiana durante 30 años hasta el advenimiento del fascismo (1922), trató de suavizar un poco sus relaciones con Pío X, menos intransigente que su predecesor León XIII. Así, tenemos a 3 diputados católicos en 1904, a 16 en 1909 y a 29 en 1913. Hasta hay un ministro católico, Filippo Meda, durante la guerra europea.

Pero estos diputados declarados católicos significaban poco en la política nacional. Y son

más "diputados católicos" que "católicos diputados"

## UN CURA SICILIANO

El año 1919 parecía una nueva era política en Italia. Benedicto XV suprime el "Non expedit". Un grupo compacto y bien disciplinado de católicos se presenta pisando firme en la palestra política. El alma de este grupo es un cura siciliano, con una seria preparación económica, jurídica y política y con clara visión de la historia. Es Don Luigi Sturzo. Fundan el **Partito Popolare** y el sacerdote siciliano es su primer Secretario General.

En las elecciones de ese mismo año llevan 100 diputados a la Cámara. Los socialistas, que tienen ya 26 años de vida pública, están representados con 156 diputados. El total es de 508. Por consiguiente, entre socialistas y católicos suman la mayoría. Ya el que quiera formar gobierno tendrá que entenderse al menos con uno de los dos partidos. Ambos tienen una característica nueva. Son partidos "rígidos" y actúan conforme a consignas decididas en el seno del partido. Los viejos grupos conservadores, liberales, radicales con su política de individualidades elocuentes en el Parlamento y su falta de contenido social para responder a las exigencias del pueblo, van desapareciendo. El viejo Giolitti, que no puede ver a Don Sturzo, tendrá que entenderse con él aun-

que no esté investido de ningún mandato parlamentario, porque ahora los que deciden el curso de la política son los Secretarios de los partidos. Es el fin de la "era giolittiana".

Pero la nueva orientación de la política italiana se ve interrumpida por un largo paréntesis de camisas negras, de totalitarismo estatal y de sueños imperialistas.

## DEL "NEORREALISMO" AL "MIRACOLO"

Italia expió con 21 años de dictadura fascista y con la guerra mundial la ineficiencia de los gobiernos anteriores. Y se encuentra el año 45 con ciudades en ruinas, las fábricas desmanteladas, los campos medio abandonados, los transportes casi paralizados. En suma, con el 20% del patrimonio nacional destruido. Es la Italia que el cine neorrealista ha exportado con caracteres tan trágicamente verdaderos.

La participación católica en la resistencia, como la de los socialistas y comunistas, fue notable. El **Partito Popolare** renace más fuerte con el nuevo nombre de **Democrazia Cristiana**. El nuevo Secretario General es el político-asceta Alcide De Gasperi, quien recibe el encargo de formar el Gobierno en 1945.

# LA NUEVA ITALIA Y LOS CATOLICOS

Las primeras elecciones de 1946 dan mayoría a los democristianos. Pero los socialistas y comunistas con otros grupos de izquierda constituyen una notable mayoría absoluta. Con estos antecedentes se llega a las elecciones generales del 18 de Abril de 1948. Son las elecciones más dramáticas de Italia y tal vez del mundo. Los comunistas y aún los socialistas de Nenni están en la virulencia más staliniana del sarampión marxista. En frente está la **Democrazia Cristiana** aceptando el reto democrático. Claramente Italia vota Comunismo o Democracia —y está reciente la caída de Hungría, Checoslovaquia, Rumania...—. Togliatti, seguro del triunfo, dice que tiene preparadas unas botas con grandes clavos para dar la patada a De Gasperi. Los comunistas tienen serios motivos para confiar en el triunfo del "Frente Democrático Popular". Pero esa misma confianza lleva a todos los demócratas a apoyar a la **Democrazia Cristiana**. Hasta muchos seminaristas dejaron sus sotas para ayudar a la campaña electoral. Definitivo fue el apoyo de la Acción Católica que estaba bien extendida y firmemente enraizada en el pueblo. Nunca en Italia hubo tanto miedo. Y el miedo de unos y la confianza de otros llevó a la gente a las urnas. Votó el número muy alto del 92,1 %. Y los democristianos obtuvieron la mayoría absoluta de 306 diputados sobre 574.

Y aquí empieza la reconstrucción de Italia bajo el signo de la cruz y la leyenda LIBERTAS del escudo democrático.

De Gasperi preside hasta 8 Gobiernos. Se retira en 1953; y el político-asceta muere al año

siguiente sin dejar a la viuda y a los hijos otra cosa que la gloria de serlo de uno de los políticos más grandes de este siglo. El Parlamento tendrá que decretar una subvención para la familia del hombre que gobernó a Italia durante 8 años.

En posteriores elecciones los democristianos perdieron la mayoría absoluta, pero siguen manteniendo amplia mayoría relativa. Han seguido dirigiendo, en gobierno coaligado, las responsabilidades del país en las difíciles circunstancias de la post-guerra.

El milagro económico italiano no lo niega nadie. La oposición de derecha y de izquierda ha tenido que reconocerlo ante las cámaras de T. V. en una especie de "Ante la Prensa". La legislatura que acaba de terminar (58-63) no ha sido menos fecunda que las anteriores, como lo analiza Fanfani:

—los valores del crédito nacional han aumentado en 38%

—las inversiones han subido en 60%

—los nuevos presupuestos de trabajo han superado el medio millón.

—la demanda de energía eléctrica ha aumentado 7% en el norte, 15% en el centro y 17% en el sur.

—las importaciones del Mercado Común han superado en 142%, y del resto del mundo

en 66%, mientras los demás países del MEC han aumentado en 39%.

—las reservas oro han aumentado en dos veces y medio.

El éxito democristiano de Italia, no menos que el de Alemania, ha demostrado que es posible el progreso y la seguridad en la libertad. No solamente para los sajones. También para los latinos. Los italianos no son menos apasionados y politiqueros que nosotros.

## EL SALMO 90

Pero al milagro económico ha seguido el milagro social? Es innegable que la situación ha mejorado muchísimo. Sin embargo hay todavía mucha miseria, sobre todo en el sur. Visité un pueblecito de mil almas en los Abruzzos. En 5 años se ha casi dimidiado la población. Apenas vi una docena de jóvenes; trabajaban en las ferrovías. Han emigrado al norte o al extranjero. Muchos a Venezuela. El fenómeno es general en el sur.

La voluntad del partido mayoritario de que el milagro social acompañara al milagro económico encontraba serias dificultades en sus coaligados de derecha, necesarios para la estabilidad del Gobierno. Pero no se podía buscar el apoyo en la izquierda? Algunos dicen que la voluntad de Pío XII fue determinante para frenar al grupo Fanfani que quería la "apertura a la izquierda". Ciertamente los socialistas de Nenni, demasado vinculados a los comunistas, daban pocas garantías democráticas.

El Papa Juan XXIII habría dejado a los democristianos el "derecho a equivocarse", que cada día se reconoce más al lado. Y en enero del año pasado en el Congreso de Nápoles la D. C. decidía buscar la colaboración exterior —abstención de votar— de los socialistas de Nenni en vez de la de los liberales. Seguirían colaborando los socialdemócratas de Saragat y los republicanos.

El precio de la nueva "svolta" no asustó a la mayoría de la D.C. En realidad significaba una mayor fidelidad a las Encíclicas Sociales y a los programas originarios del Partido. Los puntos que más escandalizaron son la nacionalización de la energía eléctrica, la creación de las autonomías regionales y la participación de los socialistas en algunos puestos públicos.

La energía eléctrica ya se nacionalizó. Y un socialista es el Vicepresidente del Ente que la controla. El ordenamiento regional será uno de los problemas serios que tendrá que resolver la cuarta legislatura. Ofrece serias dificultades. La Emilia, Romagna, Umbria y Toscana, de mayoría comunista, donde los socialistas no alcanzan a desligarse del todo de sus compañeros de viaje, se les irían de las manos a los democristianos. Los asustados de la derecha ya están viendo, dentro de Italia, un nuevo "telón" (de vid? de maíz? En realidad el poder central y la no despreciable minoría estaría en condiciones de garantizar las instituciones democráticas. Sin embargo se espera de los socialistas una más clara definición para participar en el Gobierno.

Ventajas incuestionables, entre otras, del Centro-siniestra son una mayor atención a los intereses populares, sobre todo del sur; el haber traído a los socialistas al campo democrático, aislando a los comunistas; una mayor tranquilidad sindical. Por otra parte los intereses de la Alianza Atlántica no han sufrido a pesar del neutralismo socialista. En realidad ha sido el golpe más duro para los comunistas. Pero en fin, no se les deja el derecho al pataleo, al compás de fascistas y liberales. Y lo hacen bien. Fanfani con toda su enorme malicia meridional, pero muy serio ante los serísimos americanos, en su discurso en el aeropuerto de

Washington, citaba el Salmo 90 que decía haberlo oído en el sermón del domingo anterior en San Pablo Extra Muros: "Caerán mil a tu izquierda y diez mil a tu derecha; pero tú no recibirás herida alguna".

## IL PAPA VA TROPPO A LA SINISTRA

Hay católicos con mentalidad del 48. No pueden aceptar colaboración alguna con los "marxistas" de Nenni. Hay católicos reaccionarios para quienes toda nacionalización o toda expropiación (aun indemnizada) para dar tierra a los que la trabajan es comunismo. Pero hay sobre todo liberales y fascistas que están dispuestos a vestir hábitos o encender velitas para servirse de la Iglesia. Y la propaganda ha sido muy inteligente y con muchos millones de liras.

Uno de los signos más manifiestos de esta corriente ha sido la "y que" encuesta a 25.000 párracos de Italia, sobre 10 preguntas, hecha por el "Movimiento Político de Católicos Italianos". Para decirlo en dos palabras, se les preguntaba si consideraban que la D. C. había traicionado la Doctrina Social de la Iglesia (por su alianza con los socialistas) y si consideraban conveniente la creación de un nuevo partido católico. Una notable mayoría habría respondido afirmativamente. La prensa de derecha dio una extraordinaria publicidad al documento y pedía la creación de un nuevo partido católico. No para salvar los intereses cristianos, supuestos en peligro, sino para dividir el partido de la mayoría. Pero "L'OSSERVATORE ROMANO" aclaraba con energía que el movimiento no tenía ninguna autorización de la jerarquía para tomar el nombre de católico, y que los señalados para aplicar a los casos concretos las exigencias de la ética política son los obispos.

Y en efecto, el Consejo Episcopal Italiano, después de diversas consideraciones sobre el deber del voto y sobre los valores que toda sana política debe defender, invitaba, ante peligros todavía serios, a la unidad de los católicos. En la realidad concreta, ponían "la mayor" de un silogismo, para que los electores, mirando a cada partido, pu-

sieran "la menor". Es así que el único partido capaz de unir a todos los católicos, sin peligros de dispersión de votos y conforme a las exigencias cristianas de la política, es la D. C... "Er-go..."

Pero los demás partidos no estaban de acuerdo o con "la mayor" o con "la menor" o con ninguno de los dos términos.

Así los liberales y neofascistas acusan a la D. C. de traición al cristianismo con alianza marxistas y dicen representar ellos al electorado católico. Al otro extremo, Togliatti pide votos a los católicos porque los comunistas luchan por los pobres y por la paz, como el Evangelio y como Juan XXIII. Saragat pide a los militantes católicos su colaboración para que "caiga el monopolio de catolicismo de la D. C.", porque su partido, como la Social Democracia alemana "tiene fundadas sus raíces en la ética cristiana y el iluminismo". Reconocemos en Saragat una gran dosis de sinceridad y sensatez. Sin embargo encontramos en su partido y en otros más o menos centristas un doble inconveniente: un radical laicismo y una debilidad electoral que contribuiría a la dispersión de los votos católicos.

Y qué piensa el Papa? "Il Papa va troppo a la sinistra" decía en la portada uno de los escandalosos semanarios que abundan en los kioskos romanos. Se refería a actitudes manifestadas en el Concilio. Y poco después corría el chiste de que el Papa quería cambiar uno de los artículos del credo para que dijera "subió a los cielos y está sentado a la izquierda de Dios Padre". Otros han repetido que el Papa va demasiado a la izquierda después de la PACEM IN TERRIS. Su distinción entre "falsas doctrinas filosóficas" de los "movimientos históricos con finalidad económica, social, cultural o políticas" nacidos de ellos y su "apertura" a la colaboración con esos movimientos son de fecunda actualidad para la situación política actual de Italia como de otros países latinoamericanos y del resto del mundo. En realidad las palabras del Papa son las del hombre que sin prejuicios demasiado humanos piensa en todas las ovejas con una confianza absoluta, casi ingenua, en Dios, y, por otra parte, deja a los católicos las responsabilidades de las aplica-

ciones concretas. Podemos decir que está en el justo medio entre los dos extremos del laicismo y del clericalismo que han hecho tanto mal a Italia.

## Y AHORA?

Las elecciones del pasado 28 de Abril, en comparación con las de 1958, dan para la Cámara de diputados el siguiente cuadro:

PARTIDOS DE GOBIERNO	1958	1963	Dife.
D. C. (democristianos)	42,3%	38,3%	-4,0%
P. S. D. I. (socialdemócratas)	4,6	6,1	+1,5
P. R. I. (republicanos)	1,4	1,4	0
	48,3	45,8	-2,5
<b>APOYO EXTERNO (abstención de votos en el Parlamento)</b>			
P. S. I. (socialistas)	14,2	13,8	-0,4
<b>PARTIDOS DE OPOSICION</b>			
P. C. I. (comunistas)	22,7	25,3	+2,6
P. L. I. (liberales)	3,5	7,0	+3,5
M. S. I. (neofascistas)	4,7	5,1	+0,4
P. D. I. U. M. (monárquicos)	4,8	1,7	-3,1
Otros	1,7	1,3	-0,4

La prensa nacional y extranjera ha insistido en que Italia decidía a favor o en contra de **Centro-sinistra**. El resultado ciertamente no es una aceptación plebiscitaria de esa fórmula política. Sin embargo queda salvada con suficiente margen.

Los fenómenos sociales —más unas elecciones— son complejos y difíciles de interpretar. Sin esperar los análisis más profundos de los especialistas, observamos algunas cifras.

La flexión de la D. C. era esperada. Algunos la pronosticaban más fuerte. Todos los partidos centraron sus ataques en ella. Fundamentalmente se han ido a la derecha. Los liberales más que nadie han hecho una propaganda muy inteligente y con mucho dinero. Se han llevado muchos votos católicos. Pero tal vez la D. C. ha perdido un peso retardador de su programa social.

Cuesta más explicarse el éxito comunista, que tiene tan asustados a muchos. Los primeros

asombrados han sido los mismos camaradas. Fundamentalmente han crecido con la extrema izquierda socialista, poco de acuerdo en la colaboración con los democristianos. Otro poco con la desbandada monárquica que todavía tenía alguna fuerza en el subproletariado. Hay que señalar, para explicarse mejor el éxito comunista, la formidable máquina partidista. Cada emigrante que deja el sur para

acercarse al triángulo industrial Milán-Génova-Turín ingresa en los ficheros del partido. Del sur informan al norte, y aquí empieza su labor. Y es difícil que estos echen pie atrás una vez arrollados en la maquinaria del partido.

Los socialistas han recuperado sin duda en su derecha lo que han perdido en su izquierda, en fenómeno inverso al de la D. C. Otro poco de los nuevos votantes.

En definitiva los votos se han movilizado hacia los extremos. La coalición ha perdido casi el 3%. Pero todavía se mantiene firme. Por otra parte parece imposible una vuelta a la derecha de la D. C.: no recuperaría los votos perdidos en la derecha y perdería otros a la izquierda; las distancias político-sociales y emotivas con los liberales son ahora mayores; y su dignidad profesional no lo permitiría. Por otra parte existe la necesidad —ahora mayor con el progreso comunista— de extender el área democrática a los socialistas.

Dos serias preocupaciones existen en el campo católico: el aumento comunista y las dudas sobre la sinceridad de Nenni para mantenerse en el campo democrático, sin hacer demasiadas exigencias al verse necesario para la estabilidad del Gobierno.

Pero el peligro parece lejano. Italia va hacia el progreso y hacia la justicia social. Y es un buen ejemplo para nosotros. Saragat afirmó a su regreso de los EE.UU., donde fue recibido por Kennedy, que una "muy alta personalidad americana" le había asegurado que consideraban la fórmula italiana del **Centro-sinistra** como la solución más apropiada para la América Latina, para que realizara una basta reforma social en la libertad. Esto está de acuerdo con el recibimiento otorgado al Presidente Betancourt.

No está sin tropiezos el camino. Entre nosotros las tremendas injusticias sociales han dejado un camino de violencia. En Italia la monumental maquinaria, aunque con amortiguaciones kruschevianas, que hace ver a los obreros que sus reivindicaciones satisfechas no tienen que ver con el Gobierno, sino que se deben a sus sindicatos, cooperativas, centros juveniles o comités, sigue todavía amenazante. Pero si el gobierno sigue su marcha con una orientación decididamente popular, despegado ya de la rémora reaccionaria y del excesivo clericalismo de años anteriores (consideramos justificada la intervención de la Iglesia el año 48), si los católicos definitivamente comprenden que "la Doctrina Social de la Iglesia es parte de la vida cristiana", la Italia madre de naciones y de lenguas, la Italia de los mártires, de los Papas y de los artistas, la Italia de pedazos de historia en cada pedrusco arrinconado junto a los caminos, esta bella Italia estará asegurada para la libertad y para el respeto a los derechos del hombre. Entonces definitivamente podremos seguir su camino los que heredamos su apellido del Lacio.

José A. Lazcano, S. J.

Roma, 1 de Mayo de 1963